

歌にまつわる物語



"ANGELA X GORA"

CAPÍTULO 2: COLORES DIFERENTES (TAKAHASHI YASHICHIROU)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Un cartel de "CERRADO" cuelga de la puerta del Bar HOMRA.

El otrora poderoso cuartel general del Clan Rojo ahora parece haber perdido su presencia bajo la tenue luz del atardecer, casi fundiéndose con el paisaje urbano.

"¡Uf!"

Alguien que había visto la escena tantas veces que podría decirse que era la misma suspiró con aburrimiento. Era Mishakuji Yukari, miembro del clan verde "Jungle", sentado en un tejado cercano.

El viento de principios de invierno no era ni frío ni cálido, ni lo suficientemente fuerte.

Su aliento se sentía a medias, ni quemante ni helado, y no era interesante.

"El aburrimiento que reina aquí es una lástima para quienes aspiran a la grandeza."

Susurró para sí mismo.

Aunque se sentía insatisfecho porque no era suficiente, porque no era interesante, le gustaba ser consciente de que estaba impregnado de un firme sentido de la estética.

Una voz completamente opuesta a la suya, pero que aún suena tranquila incluso después de ser procesada digitalmente, se alza desde el suelo.

"Has elegido este lugar como punto de encuentro otra vez. Quiero que escuches mi advertencia."

Era Hirasaka Douhan, también del Clan Verde, vestida de ninja.

Su voz era tranquila, pero estaba llena de una acusación manifiesta. De hecho, lo que decía era razonable, y reunirse tan cerca del cuartel general del clan enemigo era extremadamente peligroso.

Aunque ese clan rojo, "Homura", esté prácticamente al borde del colapso.

Mishakuji ignora esas circunstancias.

"Estás siendo demasiado cauteloso. ¿Qué pueden hacer ahora?"

Tiene plena confianza en que puede salir airoso de cualquier situación peligrosa.

La razón por la que tal actitud no parece "arrogante" es su dignidad, que hace que los demás sientan que su confianza es genuina... pero Mishakuji se obliga a ignorarla.

"Cuando una persona poderosa y segura de sí misma lo arrastra, la gente común no llega a ninguna parte."

Dijo como si intentara apartarla.

"No me refiero a eso. En cualquier caso, no mostrar ningún signo de actividad debería haber sido la máxima prioridad para todos en "Jungle". De ahora en adelante, quiero que entregues la información en el lugar que yo especifique."

"No hay otra opción."

Para empezar, no fue una acción significativa; simplemente lo llamó directamente al punto de monitoreo porque era demasiado complicado encontrar un lugar para reunirse. Mishakuji aceptó de inmediato. Pasaron al tema principal.

"Entonces, ¿cuáles son los resultados de esta investigación?"

"En primer lugar, en cuanto al Clan Rojo, "Homura", no ha habido cambios significativos en el paradero de los miembros principales. Incluyendo la condición de que hay una persona desaparecida."

"Ah, ya veo."

Mishakuji resopló ante los resultados de la investigación, que fueron tan cálidos y aburridos como siempre.

El invierno pasado, Suoh Mikoto, el "Rey Rojo", quien controlaba la zona con su abrumador poder, murió.

Desde entonces, los miembros del Clan Rojo, ahora sirvientes sin rey, se han vuelto extremadamente lentos en sus actividades. En particular, la desaparición del número dos, quien era el líder de facto tanto de Bar HOMRA como del clan, llevó a la mayoría de la gente a abandonar el grupo. Bar HOMRA, la fuente de violencia y miedo que protegía a Shizume, ahora no es más que una tienda cerrada que se funde con el paisaje urbano.

"Sobre esa persona desaparecida...", dijo Mishakuji con indiferencia para sorprender a su interlocutor.

"Lo encontré en casa de Nagare-chan."

"¿Dónde está?"

Douhan preguntó por reflejo, y entonces comprendió lo que la otra persona pretendía, pero era demasiado trabajo señalarlo, así que dejó que la conversación fluyera.

Mishakuji tomó esa actitud como una recompensa por jugar un poco y respondió con satisfacción.

"Está investigando en Dresden, muy, muy lejos, al otro lado del mar. Parece que tardamos tanto en encontrarlo porque el Clan Azul ocultó sus viajes."

"¿Qué vas a hacer?"

"Nada por ahora. Sería malo que causara un gran alboroto y atrajera la atención de la comunidad internacional, así que dejémoslo en paz mientras no interfiera en nuestro camino."

"En otras palabras, no hay necesidad de considerar la intervención del número dos en la ejecución del próximo plan."

Douhan comentó con calma sobre el aumento en la tasa de éxito.

"Así es. El Clan Azul podrá juzgar a la "Carga Asesina del Rey" hasta cierto punto por su reacción a la ejecución... La situación finalmente está llegando a un punto crítico."

Todo el cuerpo de Mishakuji espera la llegada de la batalla con gran entusiasmo.

Pero...

(Aunque ese sea el caso...)

Douhan estaba desconcertada. Preguntó mientras recababa información.

"Dijiste que decidiste pedirme que investigara por tu cuenta. ¿Por qué sigues desconfiando del Clan Rojo, que no crees que pueda actuar correctamente ante los dramáticos cambios que hemos causado?"

"Es cierto. Pero..."

Tras la rápida respuesta de Mishakuji, empezó a ordenar sus pensamientos, intentando convertir su intuición en palabras dramáticas.

Para Mishakuji, eso fue sorprendente. Era imposible que ese hombre calculara mal la magnitud de la batalla. ¿Acaso aún quedaba algo en ese clan desmoronado que lo hiciera reflexionar?

Después de unos segundos, Mishakuji comenzó a hablar con un tono como si recitara un poema.

"Es cierto que ahora mismo solo queda en la tienda una niña que no puede dejar atrás los días de diversión. La chica con el poder más fuerte no tiene poder de combate. Los demás miembros del clan están dispersos, y el número dos está lejos, en el mar. No hay ningún "Rey" peligroso que se sienta atraído por la ruina, ni ningún domador de bestias que actúe como mediador en este mundo."

Tras enumerar cuidadosamente las escenas miserables, de repente se rio.

"Pero son un fuego, tal como se hacen llamar. Solo parece tranquilo ahora porque no hay leña. Cuando se topan con algo "ardiendo", el fuego enterrado puede volver a convertirse en un incendio furioso. Probablemente es por eso que estoy en guardia."

Esa sonrisa que se dibujó en su rostro no era una expresión relajada de despreocupación.

Era la codicia de un hombre fuerte, anhelando a quienes se le enfrentaran.

(No puedo seguirle el ritmo.)

Ocultando su miedo y asombro tras su máscara, Douhan comenzó a terminar el trabajo restante.

"Es otra solicitud de investigación, pero parece que han vuelto a aparecer personas que intentan avivar el fuego deliberadamente. Esta vez no solo van armados, sino que incluso han contratado a un agente de clase B."

"Ah, ya veo."

Mishakuji respondió con una sonrisa asesina.

Douhan le contó los detalles, decidida a no involucrarse en nada más.

+++++

Las escasas farolas proyectan las siluetas de edificios desolados en la noche.

Las calles secundarias cerca de Shizume están desiertas, y debido a su estrechez, no se ven coches.

Un rugido repentino y fuerte rompe el silencio sombrío.

No era la entrada. Una puerta de diez pisos con una o dos luces encendidas en las ventanas se abrió de un golpe.

No era la entrada.

Era una puerta para bajar del tejado.

La robusta placa de hierro rodó por las escaleras, casi en forma de U. El ruido era demasiado fuerte como para ser considerado un resplandor crepuscular, despertando a todos en el edificio.

La persona que la derribó de una patada perdió lentamente su elegante figura con las piernas levantadas y entró.

"Estas estorbando."

Al decir eso, desenvainó con suavidad su querida espada, "Ayamachi", de su espalda.

El alboroto abajo se intensificó, y las luces de la escalera, que habían estado apagadas, se encendieron al instante.

"¿Qué? ¿De dónde es?"

"¡Arriba!"

"¡Despierten, un asesino!"

"¡Pistola, rápido!"

Solo se oían voces roncadas desde abajo, ansiosas y presas del pánico.

"Eso no suena muy atractivo, pero..."

Finalmente, se encontró con la primera persona en el rellano de las escaleras.

"¿Eh?"

El hombre de aspecto rudo, que parecía un ladrón de verdad, retrocedió en estado de shock, pero entonces recordó lo que tenía en la mano y le apuntó. Era una pistola nueva, no sabía de dónde la había sacado.

"¿Ah? Así que cosas como esta siguen llegando a la zona de Shizume."

"¿Quién demonios te crees que eres?!"

Ignorando al hombre que rugía, Mishakuji murmuró algo a su amo ausente.

"No puedo creer que no podamos atrapar a estos rebeldes sin la investigación in situ de Douhan-chan, no a través de nuestras rutas de distribución... Supongo que aún no lo tienes claro, Nagare-chan."

"¿Qué estás murmurando?"

Mishakuji, con naturalidad, se acercó a él y lo abatió.

Antes de bajar al piso inferior, cuatro o cinco personas se agolpaban en la escalera. Al ver a sus compañeros tendidos en el suelo como pedazos de carne, todos enfurecieron, o, mejor dicho, enloquecieron.

"¡Bastardo!"

"¡Cómo te atreves a hacer eso!"

Las armas en sus manos escupían llamas, disparos y balas.

Mishakuji esquivó con gracia la tormenta de intenciones asesinas y bajó las escaleras con un movimiento mínimo.

Con una danza grácil, sus pasos eran ligeros y se acercaba como un esbirro de la muerte.

Todos estaban atados por el miedo, y era demasiado tarde para escapar de la distancia fatal.

El caballero pasó por en medio del grupo.

Para cuando se dio cuenta, todos habían sido destrozados.

"Tu nivel de entrenamiento está bajando. Diría que eres como un gánster local que fue perseguido por el Clan Rojo, escuchó rumores de su caída y regresó para vengarse."

Mishakuji le dio una calificación estricta.

"¡Eres un ser sobrenatural después de todo!"

"Eres de "Homura", ¿verdad?"

Desde el final del pasillo, una bala paso volando, junto con un comentario que parecía tardío y una suposición errónea.

Por supuesto, Mishakuji no respondió.

La esquivo con cuidado y dijo solo lo que quería decir.

"Antes de que los mate a todos, date prisa y envía al Strain que contrataste."

Al decir eso, notó un cambio en las expresiones de los yakuza que observaban de cerca.

La alegría oculta que es propia de quienes engañan.

La despreocupación que surge cuando están seguros de la victoria.

(¿De dónde viene?)

El suelo de mortero se hinchó y explotó bajo los pies de Mishakuji, quien inmediatamente buscó cualquier señal. Las llamas brotaron de las grietas, reduciendo al instante a cenizas los combustibles circundantes, incluyendo a los que habían sido acuchillados.

"¡Jejejeje...!"

Una figura corpulenta se arrastró hacia el centro de las llamas furiosas.

"Todo está pulverizado. Eso es todo lo que este "Bombardero" puede hacer, jeje."

El autoproclamado "Bombardero" observó sus logros con satisfacción.

La mitad de las escaleras se había derrumbado, y las brasas proyectaban destellos de luz en la oscuridad aquí y allá.

"¡Te estás pasando, Bombardero!"

El Yakuza gritó desde la distancia, evitando las llamas.

"Si dudamos, podrían venir refuerzos de "Homura", ¡así que cambiemos rápido a Yasa!"

El "Bombardero" volvió a reír para disipar ese miedo.

"Ja, si vienen refuerzos, entonces aniquílenlos también. Si Yatagarasu y el tipo de las gafas están entre ellos, mejor aún. Pagaré una deuda de hace tiempo..."

"Esa información es bastante vieja. Me pregunto si los expulsaron de Shizume hace mucho tiempo."

"¿Eh?!"

El "Bombardero" se dio la vuelta y miro con los ojos como platos a quien inició la conversación, como si fuera algo natural.

Al fondo de las escaleras derrumbadas, en una esquina que se salvó del derrumbe de forma antinatural, Mishakuji permanecía de pie, tranquilo.

"¡Eso es imposible! ¡¿Cómo demonios escapaste de mi bomba?!"

"¿Cómo?"

Una palabra casual respondió a una pregunta seria.

"Lo corté."

"¡No te metas conmigo!"

El "Bombardero" grito y ejerció su poder sobrenatural.

Una masa de llamas broto de su palma extendida.

Las llamas, inestables tanto en color como en forma, se acercaban a Mishakuji.

(Ya veo, es un campo de fuerza que sella la energía térmica... así que el control inestable tiene el efecto secundario de aumentar su poder.)

Tras ver el momento en que se activó, Mishakuji percibió de inmediato todas sus características. También hizo una mueca de desprecio, como una evaluación franca.

(¡Qué talento oculto tan descuidado!)

Sonrió con suficiencia y blandió a "Ayamachi" hacia arriba, cortando de frente para que parezca lo más llamativo posible.

La inestable masa de energía se partió en dos con un único y decidido tajo.

Las llamas se dividieron a izquierda y derecha, desviándose hacia ambos lados de Mishakuji y explotando tras él.

El hermoso espadachín, con una llama en la espalda, dijo:

"Estos fuegos artificiales que solo se ven así no alcanzarán a un verdadero miembro del clan."

El consejo adecuado no llegó al "bombardero", que temblaba de miedo.

+++++

"Tú también eres diligente."

Ese fue el comentario del "Rey Gris", Iwafune Tenkei, tras escuchar toda la historia.

El informe de la base del clan verde, comúnmente conocida como la "Base Secreta", ha provocado tres reacciones distintas. Si le sumamos el pájaro, son cuatro.

Iwafune, al abrir la lata, se toma el informe como una historia heroica. El trato ligero hacia Mishakuji, a quien simplemente le ofrece más bocadillos y para beber, es en realidad una señal de confianza en Mishakuji, quien cree que "no se equivocará".

"¿Cuántas veces te has encargado en secreto de los malos que iban a atacar al debilitado Clan Rojo? Eres un miembro tan leal del Clan que incluso podrías conseguir una docena de botellas de buen sake en esa tienda."

Mientras decía eso, bebió unos tragos del sake barato que estaba en oferta.

En contraste, Gojo Sukuna estaba muy enojado.

"Más importante aún, aunque Nagare te ha dado permiso, ¡estás actuando demasiado por tu cuenta! ¡Estás usando a Hirasaka y eres el único injusto!"

Su mano permanece oculta hasta que empieza a actuar con seriedad, y lo tratan como un arma secreta, por así decirlo, y aunque poderoso, aún no se le permite moverse con libertad. Ambos son los mejores jugadores de "Jungle", pero la situación actual, donde solo Mishakuji corre a su antojo, no tiene gracia.

"Estoy intentando contener la asfixia."

Probablemente no lo sabía, pero se quejó como un niño, haciendo pucheros.

Sin intentar apaciguarlo, el "Rey Verde", Hisui Nagare, pensó con calma.

"Así que este es el quinto caso. Estoy de acuerdo con la idea de eliminar las incertidumbres antes de ejecutar el plan, pero esta es una frecuencia que podría llevar a "Scepter 4" a sospechar de tus verdaderas intenciones."

Sentado en una silla de ruedas, opera el dispositivo mientras aún está atado, y varios paneles flotan en el aire. Una lista de las personas que Mishakuji ha eliminado en secreto hasta ahora se desplaza por el mapa alrededor del Bar HOMRA. Es demasiado extensa para llamarla una lista "decente".

"Se está preparando una misión aparte para poner a prueba la fuerza del "Rey Azul". No le demos provocaciones innecesarias por ahora. Hasta que el plan se ponga en marcha, la intervención militar está prohibida, salvo en casos de emergencia. ¿Te parece bien, Yukari?"

"Como quieras."

Si era una orden de su amo, Mishakuji no tenía objeción. Hizo una reverencia exagerada y se sentó en su banco habitual.

Kotosaka, el loro, volaba sobre él, gritando.

"Yukari Abarerno, Kinshi Kinshi"

"Jeje, te están regañando."

Sukuna se unió y lo provocó.

Iwafune, comiéndosela, le hizo la pregunta que había estado considerando.

"En fin, ¿por qué tienes que llegar tan lejos? O sea, la "Dama Roja" es parte del plan y hay que protegerla, pero es solo por diversión."

"No hay forma de que Yukari tenga otra razón que querer armar un alboroto."

Sukuna se unió a la tendencia y añadió una palabra.

Puede parecer un comentario desagradable, pero en realidad dio en el clavo.

"Eso es lo más importante."

Mishakuji asintió sin complejos. Luego añadió:

"Pero hay una razón igual de importante."

"¿En serio? ¿De qué se trata?"

Iwafune sentía curiosidad por la voluntad de lucha de Mishakuji y por la "razón que es tan grande como la suya".

Tanto Sukuna como Nagare estaban intrigados y esperaban una respuesta.

La mirada de Mishakuji se desvió hacia "Ayamachi" que estaba apoyada junto a él.

"Si es una pelea donde tu vida está en juego, quiero que sea más hermosa."

Respondió con palabras que lo describían.

Después de esperar un rato a que continuara, Sukuna se disgustó al darse cuenta de que eso era todo lo que tenía que decir. El chico valoraba la practicidad y la eficiencia, y no le gustaban las expresiones abstractas como esa.

"¿Qué? ¡Solo te estás inventando cosas para tapanlo otra vez!"

Mishakuji no pudo evitar reírse entre dientes ante su comentario.

"En realidad, es al revés... Supongo que aún es demasiado difícil para Sukuna-chan."

"¿Crees que Iwa-san y Nagare lo entenderían?"

Sukuna, molesto, miró a los otros dos como si les pidiera una respuesta modelo.

Iwafune, cuyo lema es guardar el secreto, evitó fácilmente una discusión franca.

"Esta es una petición de los jóvenes, así que les pido que la respondan juntos."

"Me la pediste, pero no puedo responder tan fácilmente. Es una pregunta difícil."

Cuando le pidieron a Nagare que respondiera, lo pensó con dedicación.

Kotosaka se posó sobre su hombro y se inclinó hacia su pensativo amo.

Después de unos minutos, Sukuna empezó a sentir que le había metido en problemas a Nagare y se preguntaba si debía decirle: "Ya basta, no tienes que tomártelo tan en serio."

"Supongo,"

Finalmente habló el "Rey Verde".

"La gente de la que Yukari se deshizo se interpone en nuestro plan."

"¿Eso es todo? Es obvio..."

Iwafune detuvo al impaciente Sukuna.

"Bueno, espera un momento, Sukuna. Escuchémoslo primero."

Mishakuji espero en silencio la respuesta de su "Rey".

"....."

"En otras palabras, nosotros, el Rey y su séquito, deberíamos enfrentarnos con mayor pureza en el plan que nos espera en el futuro. Para ello, necesitamos eliminar de antemano las impurezas que nos estorban. Cuando eso sucede, Yukari describe el panorama general como "hermoso", ¿verdad?"

Mishakuji sonrió profundamente ante la respuesta perfecta de su señor y la alegría de obtener su comprensión. Sentado en el sofá, Mishakuji respondió con sinceridad, sin gestos innecesarios.

"...Su perspicacia, mi señor."

Envidioso de los dos, Sukuna volvió a hacer pucheros.

"Es solo la forma de expresarlo, pero es lo mismo que dijiste antes. No lo entiendo."

Iwafune lo resumió a grandes rasgos y consoló al chico.

"Es solo cuestión de humor, pero eso es lo importante."

Kotosaka expresó la atmósfera del lugar con todo su vocabulario.

"¡Funwari Imai! ¡Sensación!"

En medio de todo el alboroto, Mishakuji se recostó cómodamente en el sofá.

A su lado, desglosó sus intenciones a su manera.

"De ahora en adelante, nos enfrentaremos y nos devoraremos, cada uno con un color diferente. Si cada uno de nuestros colores no es claro, la mezcla se volverá turbia como el barro."

Todos se miraron con expresiones diferentes, como si entendieran o no, y él añadió con una leve alegría.

"El poeta más grande de la historia también lo escribió así."

Esta vez, todos estaban en guardia.

(Ah, aquí viene.)

Y se preparó.

"Todo tipo de colores, danzantes y vibrantes."

Fue mucho mejor de lo habitual.

Satisfecho con lo que había dicho, Mishakuji estiró sus largas piernas y relajó cuerpo y mente.

"Me voy a dormir. Ya sea sangre o fuego... Espero que sea un sueño rojo..."

La bestia, un actor estrella, se sumió en un sueño profundo, preparándose para su siguiente turno.